

Publicaciones del
CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS MEDIEVALES
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

EL ALTAR Y EL SANTUARIO

Gabriel Díaz Patri



Mendoza, 2009

EL ALTAR Y EL SANTUARIO

TABIQUES Y « JUBÉS »



EL ALTAR Y EL SANTUARIO

Apuntes sobre la distribución del espacio interior del
templo en occidente y su función litúrgica

III

ELEMENTOS QUE MARCAN LA DISTINCIÓN
ENTRE EL SANTUARIO Y LA NAVE

TABIQUES Y « JUBÉS »

Los “tabiques” de la clausura del coro

Desde antiguo se halló presente la tendencia a “ocultar” el altar, acentuando así el ambiente de misterio que rodea el lugar del sacrificio. Por otra parte este uso está claramente inspirado en la división del templo del antiguo testamento. Esto dió lugar a la aparición de tabiques (“screen” en inglés) que se elevaban a cierta altura ocultando a la vista el santuario y distinguiéndolo así del resto del templo.

En occidente la “clausura” no sólo abarcaba al altar y el santuario propiamente dicho, sino también al coro. Este uso se fue extendiendo ampliamente en la Edad Media, tomando diversas formas según la diversa ubicación del coro en el templo (cf. Supra Cap I).

Esto se vió favorecido además por la necesidad (sobre todo en las grandes iglesias que contaban con reliquias insignes que atraían un número creciente de peregrinos) de aislar el santuario, permitiendo el regular desarrollo de los oficios y creándose así una suerte de “iglesia dentro de la iglesia”.

En efecto, no debemos olvidar que la finalidad de las espaciosas iglesias medievales no era la de reunir una asamblea homogénea dispuesta a lo largo de la nave, en un acto de culto único y multitudinario; sino la de acoger en su interior diversos espacios destinados al culto, la administración de sacramentos u otras actividades, muy variadas y hasta a veces sorprendentes. La distribución que actualmente vemos en estos antiguos edificios proviene de los tiempos modernos: el altar mayor dominando sobre la larga nave ocupada en su mayor parte, sino en su totalidad, por bancos¹ que sólo dejan un estrecho pasillo al centro ha, sin duda,

¹ Desde aproximadamente 1400 hasta 1530, se verificó un cambio importante en la postura observada por los fieles en la iglesia, en esta época se introdujo el uso de bancos para los fieles. Antes la nave había sido un espacio abierto donde los asistentes podían desplazarse, estando invariablemente de pie durante las ceremonias. Así cuando comenzaron a usarse los asientos, era habitual construir bancos sólo para el centro del nave, dejando un espacio considerable delante del tabique del coro para los altares de la nave, el púlpito, y para la repre-sentación dramática de los “misterios”. Como las misericordias del siglo 14, los bancos de iglesia minuciosamente tallados a menudo incorporaban bestias imaginarias y caricaturas humanas tanto como imágenes de santos. Hacia 1500, apareció representada la serie de los sacramentos o los siete pecados capitales, como en San Germán de Wigginhall. (Cf. J. Charles Cox, *Bench-Ends in English Churches*, New York, 1916). En las iglesias reformadas este uso se difundió rápida y establemente pues respondía perfectamente a la nueva concepción de la liturgia con su preminencia de la instrucción y la actuación del pueblo como “asamblea”. En las iglesias católicas, el proceso fue mas lento y sólo en la segunda mitad del siglo XIX alcanzó la universalidad que tiene en este momento.

contribuido en gran manera a desfigurar la imagen que nos hacemos acerca de la disposición de la iglesia medieval y de su uso. Sin embargo la iconografía de la Edad

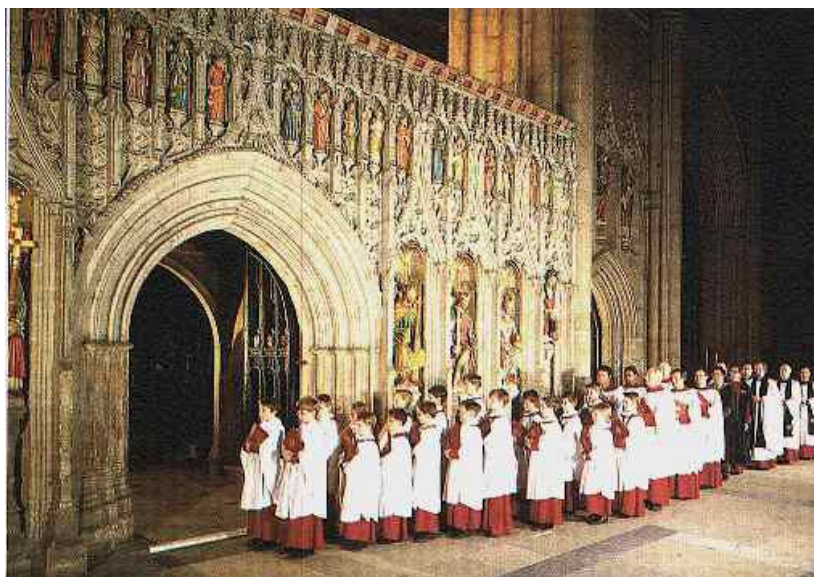
Media tardía o de principios de los tiempos modernos nos describe con frecuencia este ambiente, que en algunas partes permaneció hasta tiempos relativamente recientes y que aún se puede percibir en cierto modo en algunas catedrales españolas o inglesas.

Por último se ha insistido en que este cerramiento contribuiría también a brindar una cierta protección física a la comunidad monástica o de canónigos que debía celebrar largos oficios de manera regular en horarios variados, aún durante el invierno cuyos fríos hubieran sido más difíciles de soportar en las extensas naves vacías.

Sin embargo, creemos que estos aspectos prácticos no se deben exagerar, pues había divisiones semejantes, pero hechas de delgados tabiques de madera (con frecuencia calados), también en iglesias más pequeñas, como puede verse aún en Inglaterra o Bretaña.

Este tabique coexistía muchas veces con la “trabes doxalis”, como se puede ver aún a veces, pero en la mayor parte de los casos se combinó con ella formando un conjunto homogéneo, bien descrito con el nombre con el que suelen llamarlo los ingleses: “rood-screen”, es decir “tabique de la cruz”. El origen preciso del tabique y su conexión con el rood es algo que aún permanece oscuro y aparentemente variaba en las diferentes iglesias.

Sin embargo, el crucifijo, en un principio impactante y prominente, comenzó a quedar eclipsado por el tabique, profusamente decorado con imágenes talladas y pintadas y dorados, sobre el cual se lo colocó.



Entrada de la procesión para un oficio en York Minster



La "iglesia dentro de la iglesia":
el coro de la catedral de Albi visto desde el este.



La "iglesia dentro de la iglesia": el coro de la catedral de Albi visto desde el altar .



La "Iglesia dentro de la iglesia": vista del interior del coro de la catedral de Auch



Ávila, Catedral: Trabes doxalis colocada por encima de la clausura del coro.



Barnack, Inglaterra : el calvario (restaurado) sobre el « Rood screen »



Lubeck Alemania : el calvario netamente separado de la clausura del coro.



Celebración según el rito tradicional inglés (High Church) en una iglesia de tamaño mediano.



Idem. Durante el ofertorio.



San Marcos, Venecia

El « Jubé »

Sobre el tabique de clausura del coro se hallaba con frecuencia una especie de balcón, galería o plataforma utilizada para la lectura de la Epístola o el Evangelio en la Misa y las lecciones en Maitines. A esta función se debe el nombre con el que se lo conoce en francés: "jubé", de la fórmula latina *jube domne benedicere*, con la que se pedía la bendición antes de comenzar las lecturas. En alemán en cambio se lo llama "Lettner"; deformación de "Lectorium". En inglés se lo suele llamar "rood screen", como al mero tabique, sin embargo cuando se hallan separados los dos elementos se lo designa "Pulpitum".

En su aspecto específico de tribuna elevada destinada a las lecturas, está emparentado con el ambón², o pèrgamo³ presente en las iglesias medievales, en

² Del griego ἄμβων que indica una superficie convexa, redondeada: de hecho muchos ambones se caracterizan por tener forma redondeada a diferencia de un atril o facistol.

³ πέργαμον = ciudadela, lugar alto.

especial en la región de Italia⁴. Este era el lugar propio para leer la palabra de Dios y, en la noche de pascua, cantar solemnemente el Exultet⁵. El ambón representaba la tumba vacía, en referencia simbólica a Cristo resucitado, presente en la lectura litúrgica del texto revelado.

Las columnas sobre las cuales se apoya pueden ser cuatro, cinco, siete, nueve, doce, todos los números simbólicos: cuatro como los evangelistas, cinco como los mismos evangelistas con Cristo glorioso en el centro, siete como los siete pilares de la sabiduría (Proverbios 9.1), vinculados a los siete dones del Espíritu Santo, nueve, múltiplo de tres, número de la perfección y por último doce como los apóstoles (las columnas de la Jerusalén celestial (Ap. 21, 22)). Muy raramente era de metal, la mayoría de las veces estaba hecho de piedra.

El jubé parece tener cierta vinculación con el ambón, sólo que en lugar de estar situado en el costado de la nave está en el centro, bajo el arco triunfal. Se ha propuesto, a partir del ejemplo de Sens, que en un comienzo era sólo una especie de puente que unía dos ambones colocados a uno y otro lado del arco triunfal y luego fue desarrollándose a medida que se vió destinado a usos específicos. Hay algunos ejemplos que han llegado hasta nosotros que parecen reflejar algo de esto. En algunos casos atraviesa la nave sin ningún apoyo en el medio, como en Flavigny o apenas lo tiene como en Saint Étienne du Mont o la Madelaine de Troyes.

⁴ Damos algunos ejemplos notables: Corfinio (AQ) en la Basilica di S. Pelino, antigua catedral de la diócesis de Valva (ambón del s. XII). Pianella (PE) en la iglesia de S. Maria Maggiore o S. Angelo (ambón del maestro Acuto del s. XII). S. Clemente a Casauria (PE) en la iglesia abacial del s. XII (ambón rico en decoraciones y candelabro pascual). Cugnoli (PE) en la iglesia parroquial de S. Stefano (ambón del 1166). Bominaco (AQ) in S. Maria Assunta (ambón del 1180 y candelabro pascual). Roccapivara (CB), iglesia conventual de S. Maria di Canneto (ambón de 1223). Prata d'Ansidonia Chiesa di S. Nicola Esta iglesia barroca conserva un espléndido ambón de 1240, proveniente de San Paolo di Peluino.

⁵ Es necesario distinguir el ambón del púlpito moderno, por más que haya una cierta semejanza exterior entre ambos: el púlpito está destinado a la predicación mientras que el ambón, cuyo acceso estaba prohibido a los predicadores, estaba reservado a la lectura de los textos sagrados.



Troia (Italia): ambón de 1169



Ambón de Salerno S XIII

Flavigny

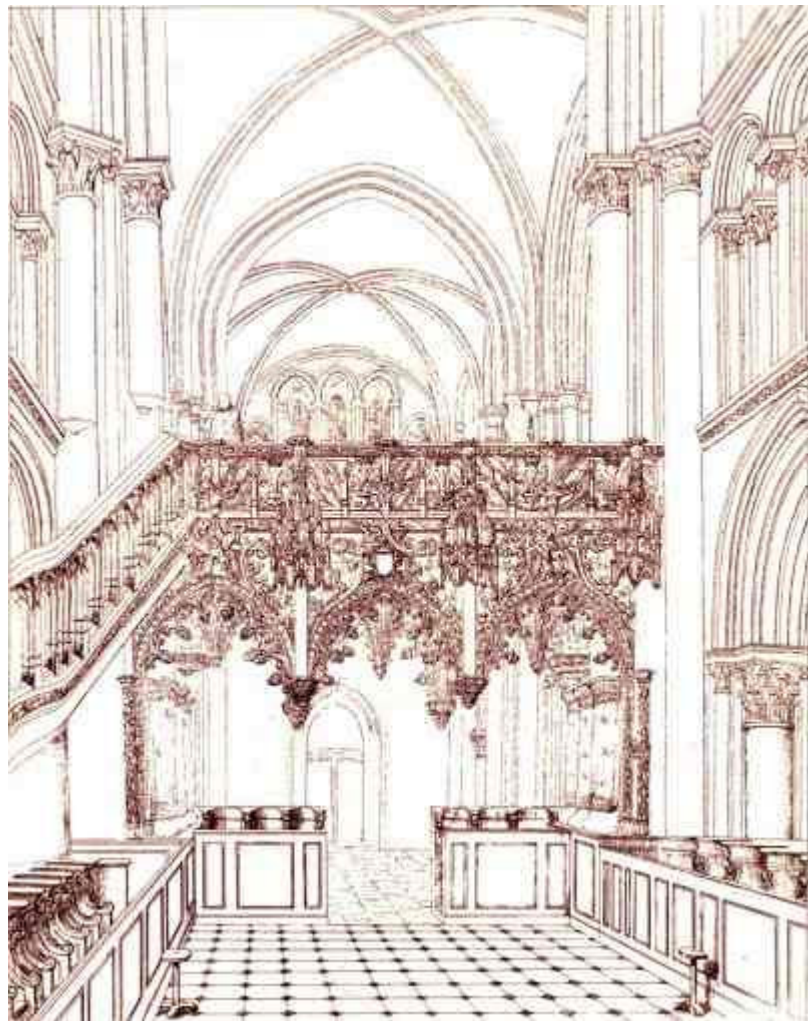


Troyes

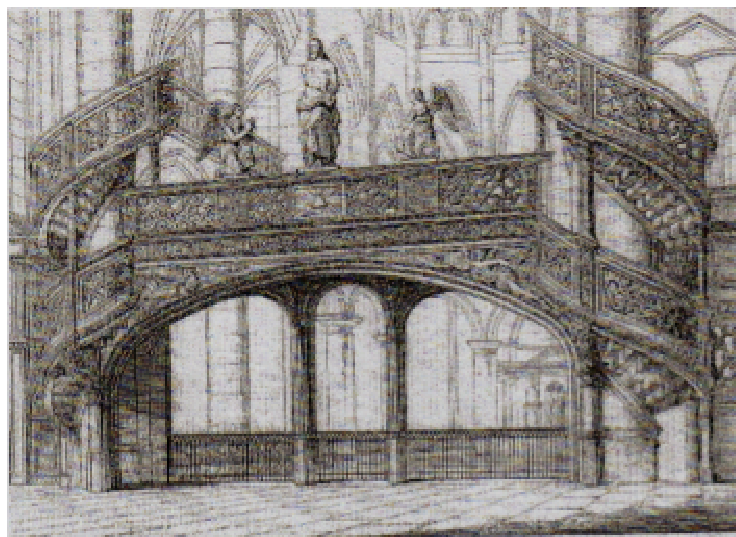
La Madeleine



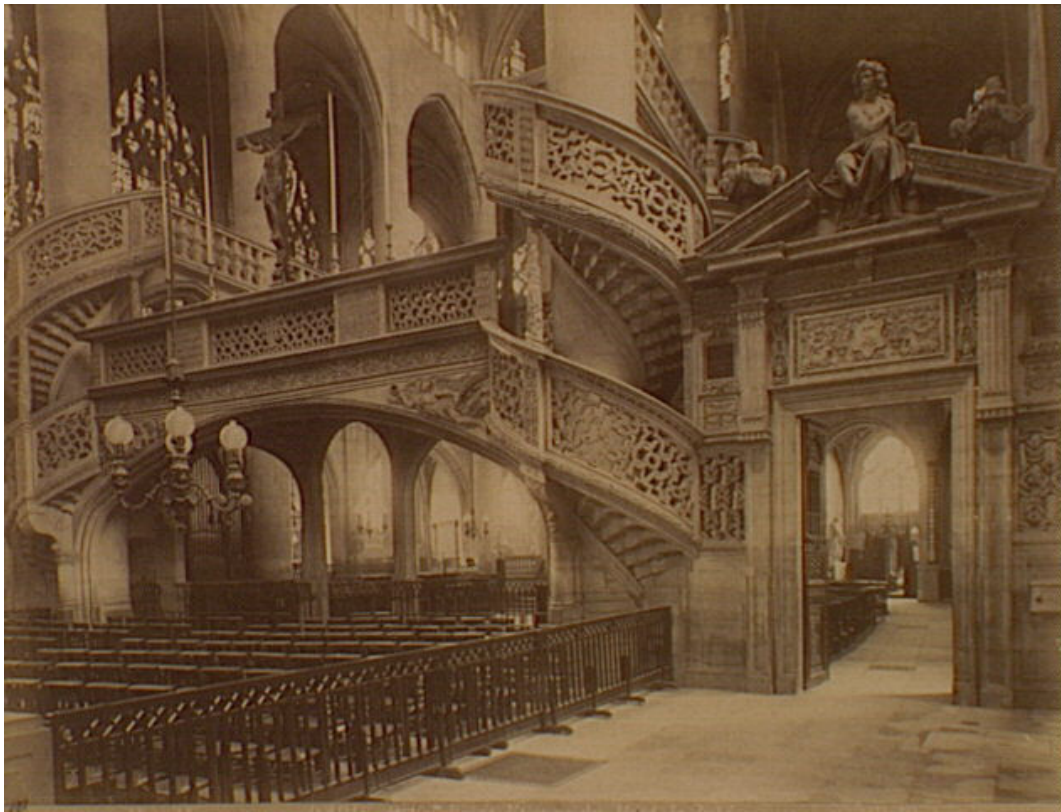




Saint Etienne du Mont



En un dibujo de 1850





En la catedral de Torcello pueden verse los tres elementos bien diferenciados: la "trabes doxalis" sobre el tabique, y a la izquierda el ambón.

Pero, como decíamos al principio, fue muy frecuente que esta plataforma formara una unidad con el tabique de clausura del coro y también se encontraba sobre él habitualmente el calvario, en Francia se le da muchas veces el nombre de jubé al conjunto ⁶.

De este modo, en su forma más completa, el Jubé presenta una síntesis entre el tabique de la clausura del coro, el ambón y la "trabes doxalis".

⁶ Sería impropio pues, designar, como a veces se hace, como "jubé" al solo tabique coronado por el calvario. Es necesario advertir igualmente que hay que distinguir los jubé propiamente dichos de los tabiques que llevan en su parte superior tribunas meramente "funcionales" (para limpieza o para encender las lámparas del calvario etc.) como ocurre a veces en las iglesias más pequeñas.

Con el tiempo, los usos que se dió a la tribuna del jubé se hicieron muy variados: Aparentemente se hacían también en él ciertas lecturas como las pastorales del obispo, las Actas de los concilios, etc. Parece que en algunas Catedrales la sede del obispo podía ser llevada sobre la tribuna, al menos en ocasiones públicas y solemnes, como ocurría en Reims con ocasión de la coronación de los reyes. También se daba a veces desde allí la bendición episcopal, la absolución de los penitentes y, en algunas iglesias de Francia, se colocaba el cirio pascual. En la catedral de San Juan de Lyon y en Ruán, en el siglo XVIII se exponía el Santísimo Sacramento.

Mas tarde estas galerías alojaron órganos y cantantes.

En las grandes iglesias podían estar construídos con piedra policromada, y en algunos casos tardíos en metal, pero en la mayor parte de los casos eran de madera. En Inglaterra por lo general fueron adornados lujosamente y aún dorados: Generalmente en el panel inferior se colocaban pinturas representando figuras de santos el nivel siguiente era abierto, con delgadas columnas que sostenían la plataforma con cornisas adornadas con tracería y ricamente talladas que se encontraba en el tercer nivel.

En algunos casos los tabiques se extienden también a través de las naves laterales de la iglesia y a las capillas.



Sotterley, pinturas en el zócalo inferior del tabique.



Cornisas con tracería de St Mary, Kentishbeare, Devon

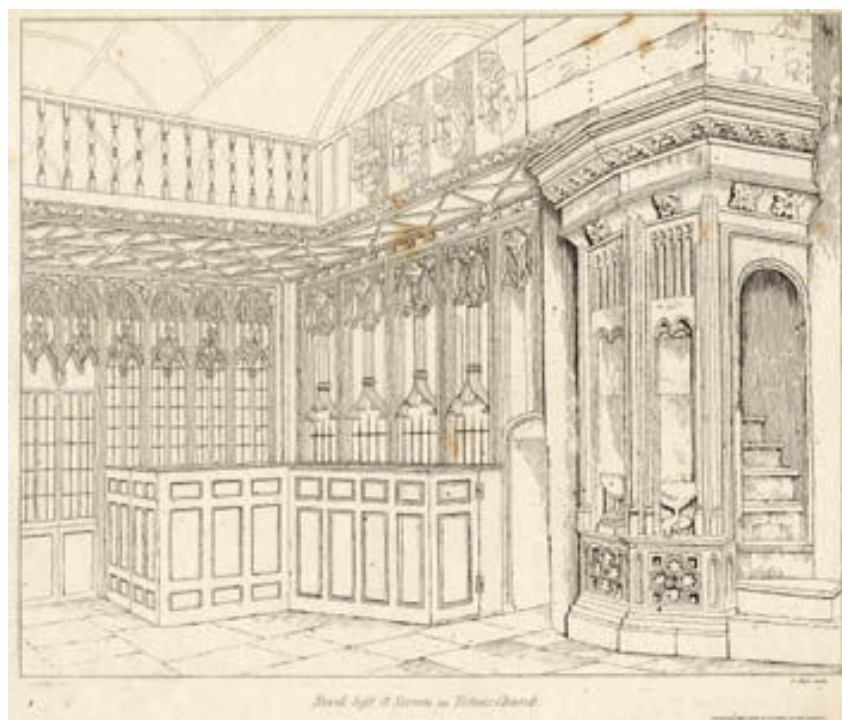


El "Rood-screen" de Dunster que se extiende a través de las naves laterales



También el de Mullion

Para llegar hasta el balcón del jubé había normalmente una escalera que en algunos casos (como es normal en Inglaterra) pasaba por adentro de la pared sobre la que descansa el jubé, pero en otros países estas escaleras eran exteriores y a menudo constituyeron una característica arquitectónica con decoración elaborada, como en Ruán (actualmente destruido), Estrasburgo, San Etienne du Mont, La Madeleine en Troyes. En muchos casos quedan todavía en pie aún donde el balcón mismo ha sido destruido.



Acceso al "Rood-loft" en la Totnes Church



Whepstead St Petronilla el rood-screen ya no existe pero puede verse aún la escalera a la derecha



detalle



Antigua puerta para acceder a la plataforma (Barnack, Inglaterra)



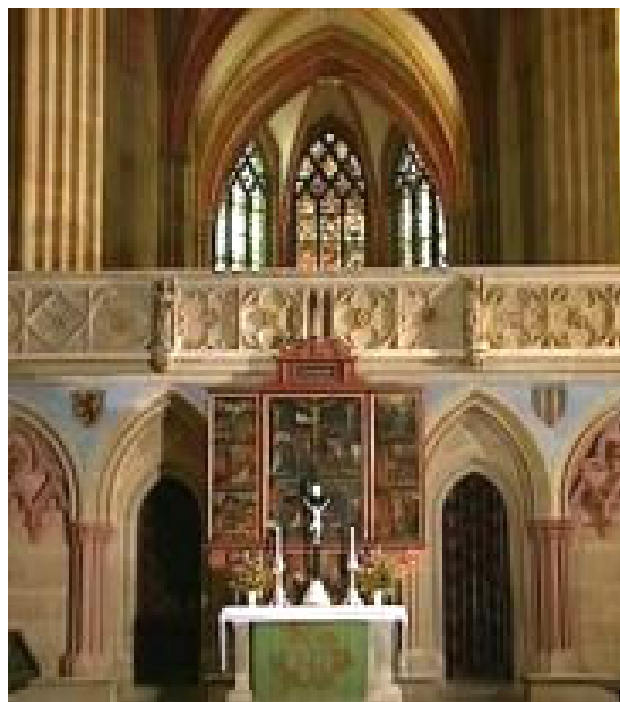
Escalera de acceso en Lambader (Bretaña) vista de este a oeste.

En el lado occidental del tabique solía haber uno, dos o más altares. Cuando el acceso al coro era a través de dos puertas, este altar era único y se le daba habitualmente el nombre de “altar de la cruz” (en inglés “rood-altar”), solía estar dedicado a la Santa Cruz y en las catedrales e iglesias de monasterios, a menudo

servía como altar parroquial en el que se celebraban las misas a las que asistían los fieles desde la nave (en alemán se lo llama "laienaltar", es decir "altar de los laicos"), como ocurre aún hoy en S. Albans.

En la catedral de Munster y en la iglesia del hospital en Lubeck, había tres altares, con las dos puertas del tabique entre ellos. En las iglesias con sólo una puerta central, había un altar a cada costado y uno de ellos era el parroquial.

Parece probable que a veces el altar de rood estuviera sobre el balcón mismo, en vez (o a la vez que) abajo -por ejemplo, en Litchfield, San Juan de Lyon y San-Maurice, Vienne. En los restos de algunos jubés han sido encontrados los que podrían ser vestigios de las piscinas de esos altares.



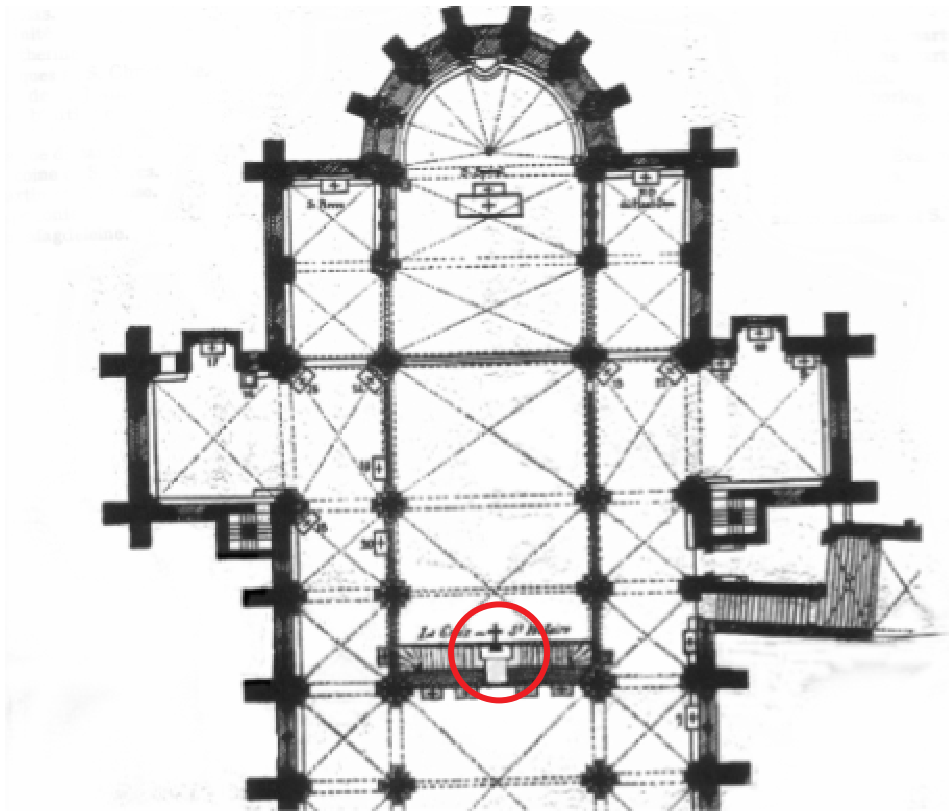
Meißen, Altar de los laicos



Catedral Avila



St Alban's



Ubicación del altar sobre el antiguo Jubé de S. Jean de Lyon, en la parte que da a la nave pueden verse otros cuatro (a nivel del piso).

Desde los inicios del s. XIII hasta el s. XVI no había ninguna iglesia sin su división entre el espacio del laicado y el espacio del clero. Pero a mediados del siglo XVI, los reformadores ingleses comenzaron a quitar los tabiques porque implicaban una separación entre la congregación y el clero, unificando así todas las acciones litúrgicas que se desarrollaban en el templo. En el s. XVII habían sido quitadas todas las cruces del calvario y dañadas muchas de las imágenes de santos representadas en los "rood-screen" que aún subsistían.

En las regiones católicas el principio mismo del tabique de separación fue desaconsejado a partir del Concilio de Trento, posibilitándose la participación en las ceremonias solemnes "conventuales" (no olvidemos que los fieles siempre pudieron asistir a misas celebradas en los diversos altares, en especial en el del jubé: el "altar de los laicos". Y si bien se siguieron construyendo coros según la disposición antigua y algunos bellos jubés, la tendencia era claramente en el sentido contrario. Con todo, por lo general se conservaron los que existían y hasta se "renovaron" e incluso se rehicieron, siguiendo el estilo de la época⁷. Pero hablando en general, las nuevas iglesias no incluían un coro cerrado y un jubé. Por eso, cuando en el renacimiento la construcción de jubés se volvió rara, la técnica y creatividad artística se reorientaron hacia los retablos cuya importancia crecía a medida que disminuía la de aquellos. El arribo de las luces y el racionalismo, en la medida en que afectó también a los eclesiásticos como pensamiento "a la moda", significó la sentencia de muerte de los jubés en Francia.

Veamos la descripción de la situación a principios del s. XIX que hace el *Glossaire de la langue romane* de 1808. « Jubé : Ce n'est point un pupitre, comme le dit Borel, qui cite Nicod, mais une tribune qui étoit anciennement dans toutes les églises cathédrales et collégiales, et dont plusieurs, malgré les dévastations commises dans la Révolution, subsistent encore; ces tribunes séparaient la nef du chœur; les chanoines y montoient pour chanter ou réciter les leçons de matines; et avant de les réciter, ils adressoient ces paroles au célébrant: Jube, Domine, benedicere; on y montoit aussi pour chanter l'épître et l'évangile, et un verset entre eux appelé graduel, de gradus, parce qu'il falloit monter des degrés. A Paris, l'église de Saint Etienne-du-Mont est, je crois, la seule qui, ait conservé son jubé. Les plus beaux que j'ai vus en France, est celui de l'église cathédrale de S. Jean, à Lyon, et celui de Notre-Dame, à Reims. » De los dos mencionados al final, dio cuenta el s. XIX.

⁷ Para dar dos ejemplos notables: en Notre Dame de París, el Jubé del S. XIII fue reemplazado en el s. XVII por uno al estilo de la época el cual a su vez fue demolido en el s. XVIII. Del primitivo Jubé sólo quedan fragmentos como el descenso al Hades que puede verse en el Louvre o el magnífico Adán expuesto en el Museo de Cluny, en París. En Santiago de Compostela, el magnífico coro del "Maestro Mateo", es decir del autor del célebre "Pórtico de la Gloria" (principios del S. XIII), fue destruido en 1604 y reemplazado por uno de madera de factura barroca que permaneció en el emplazamiento en el centro del templo hasta 1946 en que fue removido y reemplazado por la sencilla sillería de 1949 que hoy está junto al altar mayor. Algunos elementos fueron reutilizados (principalmente en la puerta oeste del templo), pero la mayor parte del material del antiguo coro fue utilizado para rellenar el contrapiso de la nave al hacer el nuevo coro. Desde 1999 puede verse una excelente reconstrucción en el Museo de la Catedral.

En España, ya sea por espíritu conservador o por la imposibilidad, dada la disposición peculiar del coro, de hacer una reforma que no implicara la reestructuración completa de todo el interior de la iglesia; se han conservado, en su mayor parte, hasta nuestros días en su forma original, de todos modos. La distribución "Española" no impide a un gran número de fieles ubicarse en el crucero y asistir a las ceremonias del altar mayor.

El siglo XIX, con su apasionamiento por la Edad Media no exento de romanticismo, ha restaurado, con criterios y resultados muy dispares, una parte nada despreciable del patrimonio artístico religioso que había sobrevivido de los tiempos medievales. Sin embargo, en el continente al menos, los jubés no fueron objeto del mismo entusiasmo que resturó pórticos, agujas y gárgolas⁸. Prosper Mérimée, gran mentor de este movimiento en Francia decía: "No me gustan los jubés: reducen las iglesias; me dan la impresión de un gran mueble en una habitación pequeña".

El criterio en Inglaterra fue completamente distinto: Entre la segunda mitad del s XIX y los inicios del XX los anglo-católicos, rama de la Iglesia Anglicana bajo la influencia del Movimiento de Oxford, restauraron con afán por todas partes los antiguos "rood-screen" y en varios casos, los reconstruyeron completamente, con la cruz, la plataforma, la viga, y a veces hasta los altares de la cruz. Los mejores ejemplos son los trabajos de Ninian Comper en Eye, Lound, y en Kettlebaston. Quizás el más interesante es Rattlesden, donde la estructura entera está reconstruida y su estructura y función quedan manifiestamente claras.

⁸ Hay alguna excepción como Saint-Pierre de Condom (reconstruido en 1843), y la catedral de Auch, que, destruido en 1860, pudo ser reconstituido poco mas tarde gracias a las esculturas reutilizadas en las capillas de Notre-Dame des Agonisants y Notre-Dame.

